

TATIANA GORANSKY

*BALL BOY*  
(TRAGEDIA EN POLVO DE LADRILLO)

"El olor favorito de Manuel es el del ladrillo, que arrastra en sus prolijas zapatillas blancas cuando vuelve de entrenar. Nunca quiso ser tenista. 'Tenista puede ser cualquiera', pero 'para ser el mejor *ball boy* hay que dejar el ego de lado y convertirse en un ser invisible e impecable', ésas son sus máximas."

#14 TATIANA GORANSKY

Artedetapa : FRANCO FASOLI

[WWW.EXPOSICIONDELAACtual.BLOGSPOT.COM.AR](http://WWW.EXPOSICIONDELAACtual.BLOGSPOT.COM.AR)

milena caserola EL OVO LOCO

mc  
CAL

# Tatiana Goransky

---

*BALL BOY*  
(TRAGEDIA EN POLVO DE LADRILLO)

**milena caserola**  
EL 8vo. LOCO  
EDICIONES

*Al grupo de los lunes: “El devolvedor”,  
“Sólo le puede pegar con efecto”, “Terremoto  
Sanjuanino”, y a todos los suplentes  
que corrieron por las dos canchas.*

*Los ball boys/ girls están divididos entre bases y nets. Los cuatro bases se ubican en cada rincón de la cancha. Su trabajo es retirar las bolas que han sido sacadas de juego. Si el jugador necesita una pelota, el ball boy debe mostrarle todas las que tiene en sus manos. Si no tiene ninguna, debe mostrar las manos vacías. Los dos nets están agachados al costado de la red, usualmente hay uno de cada lado esperando a que la bola pegue en ella. Cuando la pelota está muerta y el punto técnicamente acabado, el ball boy se para de un salto, corre a la cancha, la retira y la lleva a su posición de home. Cuando ya es pertinente hacerlo (dícese del momento en el que no interrumpe el partido), el net rola la pelota al base más cercano.*

VIERNES 22 DE MAYO 2009

**I**nicio rápido. Distancia 1,43. Velocidad 4,8. Ritmo 12,3. Tiempo 18,39. Calorías 132. Manuel tiene una mancha debajo de las axilas que da cuenta de que el ejercicio empezó hace más de media hora. Siempre que franquea la media hora despide su primera tirada de transpiración. No hay manera de que sus compañeros no sepan que antes de estar en la cinta Manuel estuvo en la bicicleta.

Los viernes son idénticos a los lunes, martes, miércoles, jueves y domingos. Esos seis días a la semana Manuel lle-

ga antes que el resto del grupo y acapara las mejores máquinas del gimnasio, utilizando todas las que andan bien, dan al río y todavía no tienen sudor ajeno. Su cuerpo de 20 años es más estilizado que el del resto, tiene pectorales anchos, una altura poco indicada para su profesión y un aparente atractivo para el sexo opuesto que todavía no es envidiado por sus compañeros de 12. Manuel sabe que un buen *ball boy* tiene que ser tan bajito como un jockey, pero él carga con 1,98 metros, la misma altura que la Torre de Tandil.

Odia a la chica de su izquierda. La chica de la izquierda es la mejor alcanzadora de toallas de todo el club. Todos los tenistas piden por ella. Es linda, simpática, eficiente, nunca deja caer el paño al piso, siempre tiene uno extra y bien seco por si alguien lo precisa y jamás interrumpe los momentos

de concentración de los jugadores. Se sabe que ella nunca arruinó un saque. Eso la convierte en muy codiciada. Micaela es muy codiciada y Manuel la odia por ello, por ello y por sus estúpidos 12 años que le auguran una excelente carrera.

Al menos Micaela se lo toma en serio, piensa Manuel cada viernes. Al menos ella cursa la primaria desde su casa, para poder cumplir con los horarios de entrenamiento extra (o eso es lo que él conjetura). Al menos ella elige repasar una y cien veces el *Código universal del buen Ball boy* antes que estudiar en exceso Lengua, Ciencias Sociales, Inglés o Cívica. Al menos ella no es uno de esos púberes acomodados a los que llaman a último momento para robar un partido en donde no hubo previo ensayo. Micaela se lo toma muy en serio.

Manuel sube la velocidad a 6,5 y empieza a trotar. El río está iluminado por la luz gaseosa de la mañana, en el cielo ve dos garzas luchando por el primer puesto en la ruta, y a su espalda escucha las instrucciones de Danny “suden como se suda en un partido”, “manténganse atentos como si la pelota los estuviera controlando”, “visualicen la red, las dos raquetas, el ruido de una bolea precisa, piensen tenis, piensen tenis”. Siempre lo mismo. Manuel lo escucha con atención. Nunca se sabe qué día va a dar la alineación para el ATP World Tour 250 Buenos Aires 2010. Faltan más de ocho meses, pero en el Club Roque y San Isidro Tenis esto se toma muy en serio.

Todos los viernes a la noche desde hace dos meses y medio, Manuel sueña con Federer. Federer va 5-3 arriba 40-30 en el último *set* de la final del Roland

Garros. Manuel le alcanza una pelota para el saque. Federer sirve a la derecha con *slice*, el saque es afortunado. *Ace*. Federer festeja tirándose al suelo y besando el polvo de ladrillo. Pero, antes de arrojar las muñequeras al público y firmar la cámara de ESPN, se acerca a Manuel y con agradecimiento espontáneo le regala su raqueta: una perfecta Wilson que desde ese día se transformará en un ítem de colección. (Que Manuel jamás venderá por Mercado Libre). Por ganar el Roland Garros Federer se convierte en el sexto tenista de la historia en haber ganado los cuatro Grand Slam, y desde ese partido en adelante siempre pide por Manuel. Manuel es su única cábala.

El olor favorito de Manuel es el del ladrillo, que arrastra en sus prolijas zapatillas blancas cuando vuelve de entrenar. Nunca quiso ser tenista. “Tenis-

ta puede ser cualquiera pero para ser el mejor *ball boy* hay que dejar el ego de lado y convertirse en un ser invisible e impecable”, esas son sus máximas.

El Club Roque y San Isidro Tennis no está ubicado en San Isidro, sino en el límite entre Martínez y Acassuso. En 1990, luego de una severa inundación que le costó la destrucción total de sus canchas, el Club mudó su sede del bajo San Isidro al bajo Martínez. Aunque las dos locaciones lindan con el río, la nueva zona está mejor preparada para lidiar con las crecidas que se estima sólo empeorarán con el pasar de los años. La gerencia del Roque decidió no cambiar el nombre del establecimiento para retener la lealtad de sus socios, sobre todo de aquellos miembros originarios de 1969, el año de su fundación. Y aunque para los nuevos miembros resulta un tanto confuso, el

Club Roque y San Isidro Tennis lleva su nombre con total inmodestia.

Ser *ball boy* es tener un *timing* perfecto. Ser *ball boy* es todo, dice cien veces seguidas el archivo de audio que Manuel se grabó para escuchar cada mañana en el tren. Desde que sale de su casa hasta que llega al Club, Manuel tiene exactamente una hora y veinticinco minutos de viaje. Para cumplir con el riguroso entrenamiento de seis días a la semana Manuel debe bajarse en la estación de tren de Martínez y caminar por la avenida Alvear, hasta cruzar la avenida Libertador y finalmente encontrarse con el camino del Tren de la Costa. Allí, a tan sólo dos cuadras, se yergue la imponente fachada, con sus letras en plata y su enorme raqueta de hormigón.

Manuel ya estuvo veinte minutos en la bicicleta, media hora en la cinta y



ahora le toca la secuencia de abdominales. Después, a la pista a practicar su salida. Lo más importante es la aceleración. Si no hay una buena aceleración, se pierde mucho tiempo recogiendo las pelotas, y eso puede arruinar el ritmo del partido, convirtiéndolo en un espectáculo tedioso.

El Club Roque y San Isidro Tennis está recién pintado y las paredes relumbran como frontones predispuestos. Manuel echa una última ojeada a su izquierda. Micaela entrena con paciencia y disciplina, una razón más para odiarla. ¿Será hoy el día en el que Danny otorgue las posiciones? Manuel ambiciona *base* y titularidad para cuartos, semis y finales. Pasa un kayak con dos tenistas remando concentrados. Pasa el jefe de Danny con un iPod sonando a todo volumen. Parece ser el relato radial de la Copa Mundial por

Equipos que se disputa en Düsseldorf. Manuel intenta sonreírle al jefe de su jefe, pero no le sale. En lugar de eso le brota una mueca horrenda, que expresa algo similar al asco o la burla. El jefe de su jefe lo mira abiertamente mal y hace un gesto con la cabeza; un gesto que Manuel decodifica sin problema: "Nunca vas a ser titular". Manuel traga saliva y rechina los dientes.

\*

Manuel come una barra proteica y está listo para correr los cinco kilómetros, cuando de pronto se convoca a todos a una reunión fuera de programa. Manuel se ofusca. Tenía planeado agregarle a su rutina diaria una hora extra de tenis, y volver a su casa para repasar los partidos del Roland Garros del año anterior antes de que sea la hora de co-

cinar para su abuela. Su abuela siempre quiere cenar a las 20.30 en punto y Manuel sabe que es mejor complacerla que soportar sus cóleras. Los partidos del Roland Garros del 2008 son extremadamente importantes para estar listo para el 24 de mayo. Manuel ya tiene planeado todo el domingo 24 de mayo desde hace meses. El día del arranque del Roland Garros es su día preferido del año. Esta vez incluso alquiló una garita con tele a cuatro cuerdas del Club para no perderse ningún partido, ya que el televisor del Roque, ubicado en el gimnasio, nunca está sintonizado en canales deportivos para no desconcentrar a los que entrenan. El guardia de seguridad le cobró una pequeña fortuna. Manuel tenía disponible la plata gracias a la indemnización recibida en el 2007, luego de que un socio le propinara un pelotazo en el oído izquierdo.

Danny se rasca los huevos y anuncia por el megáfono que quiere a todos sentados, callados y con las piernas cruzadas en menos de un minuto. El grupo de veinte *ball boys* se mueve en bandada y está listo en una extensa fila india. Todos guardan silencio. Manuel está nervioso. ¿Habrán elegido ya a los titulares del ATP? Danny se rasca de nuevo los huevos. “Tengo noticias importantes para todos”. Manuel traga saliva y hace un asqueroso ruido involuntario que llama la atención de sus compañeros. “El Club decidió que este año, autorización de sus padres mediante, vamos a mandar al mejor de ustedes a participar de la final del Roland Garros, que se llevará a cabo el domingo 7 de junio. Ya está arreglado con la ITF, y nos confirmaron que el que vaya podrá actuar de primer suplente en el partido definitorio del Grand Slam”.

Todos guardan silencio. Algunos de los chicos de 12 años nunca han viajado en colectivo ni tren, mucho menos pueden imaginarse en un avión rumbo a París. Manuel empieza a toser y no puede detenerse; un tic nervioso que tiene desde pequeño y que siempre lo deja mal parado. Sus diecinueve compañeros ya lo conocen, pero igual lo miran de mala gana. Allí ninguno usa su verdadero nombre. Gracias a Danny todos tienen sobrenombres simplificados: se llaman según sus barrios. San Fernando, Florida, Chacarita, Olivos, La Lucila, Santa Rita, San Telmo, Acassuso, Villa Crespo, Paternal, Liniers, Caballito, Once, Almagro, Colegiales, Martínez y San Isidro 1, San Isidro 2, San Isidro 3 y San Isidro 4. Manuel es San Telmo. Micaela es Acassuso, pero antes era La Lucila 2. Y el resto, con los años van cambiando. A veces, por uno o

dos meses, hasta que todos se acostumbran a una mudanza, hay por ejemplo “ex Lanús”, “ex Flores”, “ex Balvanera” y otros exes por el estilo, componiendo así un complicadísimo cuadro de posiciones barriales que enervan a todos menos a su propio autor. Danny nunca se equivoca al nombrarlos. Se rasca los huevos (nadie sabe si por cábala tenística, necesidad o costumbre) y los llama sin dudar.

El anuncio sigue flotando en el aire como una fatídica bombita de olor.

Nadie se anima a hablar, pero está claro que Manuel tiene algún tipo de objeción. Levanta la mano y, cuando se le cede la palabra, anuncia que a él le parece que merecería ser el elegido, “por antigüedad y habilidades”. Danny niega con la cabeza, “acá no existe el favoritismo, los próximos días todos van a someterse a duras pruebas, y al final de eso

veremos quién va a viajar... con previo consentimiento de sus padres, claro”.

Manuel se siente mortificado por haberse expuesto y empieza a toser de nuevo. Prolongada pausa. “Eso es todo”, dice Danny, “ahora vuelvan a sus rutinas, y no se olviden de repasar el *Código del buen ball boy*, que también va a haber un escrito, pero ojo, ¡no descuiden sus estudios que sus padres me matan!”. “Primero las Matemáticas y después el Tenis”, corean todos menos Manuel. Esa frase especial para niños de primaria es utilizada en el Roque desde que en 1998 fundaron la Escuela del *ball boy* a la que Manuel recién entró a los 17 años como toda una excepción. La regla interna es que se entra con 11 ó 12 y se ejerce hasta los 17.

Manuel ingresó al San Isidro gracias a las referencias del Lawn Tennis Club, que le otorgó su apoyo luego de

intentar, por todos los medios, entrenarlo como tenista. El chico, ayudado por una beca del club en donde jugaba desde los 7 años, se negaba una y mil veces a competir arguyendo que lo que a él realmente le interesaba era ser *ball boy*. Finalmente, en el 2006, a la edad de 17, fue recomendado para entrar en la Escuela luego de haber abandonado la cancha durante una final de dobles para menores en Shangai. Ese *acting out* estaba dedicado a su entrenador y a su preparador físico, que agotados por la obstinación del adolescente, lo liberaron y consiguieron que el Club Roque y San Isidro Tennis lo aceptase entre sus estudiantes.

\*

Manuel resopla indignado. El pasado 14 de mayo a las 15.00 horas en el

partido del ATP Madrid entre Mónaco y Verdasco, pudo ver que en lugar de *ball boys* había modelos adolescentes con vestiditos cortos auspiciados por *L'Oréal*. Manuel trata de borrar esa horrible imagen de su cabeza. “No hablarle a los jugadores, estar concentrado, no moverse, tener las manos siempre detrás de la espalda”, repite una y otra vez mientras corre los cinco kilómetros. Verdasco ganó. No le cae bien Verdasco. Piensa en Federer, suspira. Se detiene en seco, tose diez veces seguidas y escupe flema a la vera del río. Él tiene que ser el que vaya a París. Nadie lo merece tanto.

Recuerda cuando aún no conocían sus habilidades y lo mandaban a la red. Los que más trabajo y responsabilidad tienen son los *ball boys* que están en las bases. Manuel se había ganado la base en el 2008, cuando durante una

exhibición en el Vilas Club, uno de sus jóvenes compañeritos le tiró mal una pelota a David Nalbandian, quien la recibió justo en el medio de la nariz. Aunque no lo hirió de manera severa, el niño fue despedido del programa de inmediato. Manuel lo reemplazó haciendo todo a la perfección e impresionando a Danny, que por un breve período lo tomó bajo sus alas, como a un pichón moribundo.

Desde el principio los jugadores lo trataron bien y los organizadores le permitieron quedarse con los shorts y las remeras que le daban antes de cada campeonato. Así, en su pequeña habitación del edificio de México y Piedras, Manuel tiene colgadas en la pared todas sus remeras y shorts armando un extraño empapelado deportivo que aún conserva su olor. Su abuela sabe que con eso no debe meterse. Eso es lo

único en lo que Manuel puede mantenerse firme.

Manuel sueña despierto. Se sienta frente a su computadora, entra a YouTube y ve una y otra vez el video de Federer moviéndose en cámara lenta al ritmo de la música clásica. Federer se sienta en una silla imaginaria, Federer cambia la colocación de los pies en el aire, Federer se abraza a sí mismo con la mano derecha, Federer vuela en un espacio sin gravedad. Extrañísimo baile galáctico sobre la tierra. Manuel imagina a Federer ganando el Roland Garros, el único Grand Slam que le falta, y por ende convirtiéndose en el mejor tenista de la historia. Acumulando un total de 14 victorias en torneos de ese tipo. Número sólo igualado por Pete Sampras, con la diferencia de que éste nunca logró ganar el de París. Manuel saca cuentas: ¿Cuántas variables

tienen que ajustarse para que Federer vuelva a ser el número 1 del mundo? Si algo malo le pasa a Nadal y no avanza más allá de la tercera ronda del Roland Garros, si pierde muy temprano en Wimbledon y Roger gana. Manuel se queda dormido, agotado por las suposiciones, cae antes de prepararle la cena a su abuela.

A las 20.31 lo despierta un grito de espanto.

\*

Dorota, la abuela polaca de Manuel, lo azota con un cucharón de madera. Suele ser una mujer bastante agradable cuando no tiene hambre. Su nieto, sentado frente a la computadora, observa mortificado el monitor negro, preparado para el bajo consumo de energía. Dorota lo mira con verdadero

odio. Manuel se levanta rápido, corre a la cocina y prepara un caldo de pollo. En la cocina Manuel se mueve como un chico obediente. Todo lo que sabe cocinar es lo que su abuela puede comer: sopas, papillas, Nestum, guiso de lentejas, compotas, avena, polenta y el ocasional loco.

Dorota sabe que Manuel se gastó la plata de la indemnización en algo ridículo, pero no se manifiesta en contra, lo mira con ojos alicaídos, marrones y llenos de cataratas y sonríe. Está claro que ya ha cenado.

De fondo suena, como todas las noches entre las 20.00 y las 23.00, el tema favorito de la vecina: El Perdedor, de la banda cumbianchera Tambó Tambó. La voz dulzona de Diego Mujica cantando a dos voces con el Chino de La Nueva Luna en el álbum debut de la banda allá por 1998. “Falsas prome-

sas... tu cariño, mi dolor; falsas promesas... Me dejaste sin amor... falsas promesas tu cariño, mi dolor... falsas promesas aquí fui yo el perdedor”.

Manuel ya habló con la vecina del 5º F un total de veintiocho veces en el período de un año, pero la vecina se niega a dejar de hacer sonar ese clásico, que noche tras noche eleva en honor a su marido, que la abandonó por otra. Manuel hizo más de una docena de denuncias a la policía por ruidos molestos, firmó actas, compareció ante dos jueces, y así y todo, nadie pudo detener esa canción que, como una horrible letanía, se escabulle bajo el felpudo del departamento 5º E amueblado en su mayoría por objetos de mimbre “que no pesan, ni se rompen”, como le gusta decir a Dorota cada vez que Manuel propone un cambio de mobiliario.

El edificio de Piedras 605 tiene algu-

nos otros personajes coloridos. Está el pobre chico del 5° A, que es dueño de un *pub* en San Telmo y tiene un hermano, interno ambulatorio en un psiquiátrico, que lo visita en Piedras todos los sábados. Pasan la noche entera jugando al truco, y ni bien empieza a entrar el sol por las rendijas de las persianas de madera, se escucha la puerta del ascensor y la despedida emotiva entre ambos. El chico había comprado el *pub* con su mujer, una joven coreana que luego de terminar de decorar el lugar se enamoró de la proveedora de *leds*, y terminó mudándose con ella al cuartito del fondo del recinto. El pobre muchacho tenía que verlas todos los días, y aunque notaba algo raro, fue el último en darse cuenta de que su ex estaba embarazada. El mismo día que se enteró el chico, se enteró Manuel, que pasó despierto toda la noche oyendo los

horribles sollozos del futuro padre y la voz ronca y tranquilizadora del hermano diciéndole una y otra vez “ahora vamos a poder jugar gallito”. En el 5° C reside “la vecinita”, que habiendo participado en el primer *reality show* argentino, deja la puerta siempre abierta por si alguien quiere observarla. Cada uno o dos meses llega al edificio algún interesado. Toca los cinco timbres largos (contraseña que ella misma publica semana tras semana en clasificados de diversos diarios), y sube a sentarse en el piso frío del *hall*. Ella trata de recordar y respetar las reglas del *reality*: evitar que se note todo lo que fue guionado, pasearse ligera de ropa, construir en el teléfono charlas imaginarias (pero no por eso menos picantes), y tratar de crear escenas que no sólo interpielen al espectador sino que lo conmuevan. El resto del tiempo, ese período larguísimo en



el que nadie la mira, mantiene su personaje lo más que puede, aburriéndose seguido y llorando más de la cuenta. El departamento 5° B, en cambio, permanece desocupado hace años. A nadie parece interesarle el olor hediondo que sale por debajo de la puerta. Y por último está el 5° D, dónde vive una pareja con sus dos hijos varones. La pared del cuarto de Manuel linda con la del hijo menor, que noche tras noche grita “por favor no, por favor no”. Nunca queda del todo claro qué es lo que está sucediendo, pero cada vez que Manuel comparte el ascensor con el adiposo y barbudo padre, se pone instintivamente contra el vidrio y se ocupa de mantener la respiración estable y de examinar sus propios pies. La portera jura que ella no sabe nada y afirma que no se puede denunciar a la policía un hecho tan dudoso como ese, además “ese

señor es un forzado, no vaya a ser que no le caigamos en gracia...”.

Manuel retira los dos platos de sopa de la mesa del living, los lava, los seca, los guarda y le sirve a la abuela una medida de oporto. La abuela se queda sentada junto al balcón, mirando las nubes negras desde el lado de adentro. Se nota que afuera hay mucha humedad; los ruidos de las bocinas y las voces de la calle están amplificadas.

Dorota se ampara en recuerdos.

A esta hora siempre piensa en su Bochnia natal. El árbol de cerezos del fondo de la casa de sus padres, la mina de sal, las muñecas cosidas por su hermana cinco años mayor que ella (a la que no había vuelto a ver desde su viaje en barco a Buenos Aires), y en su querida amiga Kasia, con quien había descubierto el amor y de la que aún guardaba rastro.

Manuel la deja sola y se encierra en el cuarto. La abuela tiene un sillón cama en el living y el único baño está en suite con la habitación. Muchas veces, por la noche, Manuel escucha a su abuela ir al baño con la puerta abierta, y se tapa la cara con la almohada; pero en general goza de un descanso profundo, matizado por sueños, en su mayoría de tenis..., aunque últimamente sólo aparezca Federer. No tiene amigos. Su único día libre es el sábado, y éste lo dedica enteramente a poner a punto sus carpetas de recortes sobre los torneos, relevando en internet la información de toda la semana. Una vez que las termina, las guarda prolijamente nombradas en sus estantes, junto a sus buzos deportivos. Las nuevas, a los estantes, las que llevan más de un año se empaquetan en cajas que distribuye sobre el piso flotante de la habita-

ción. Esta actividad, que realiza desde los 11 años, lo obliga a vivir rodeado de cartones de Coto, Disco, Carrefour, Jumbo, Día, Walmart y todos los otros supermercados que colaboran, sin saberlo, con su meticulosa causa.

Dorota prometió mantener a Manuel hasta que éste cumpliera los 21. Por eso, él sabe que si no logra convertirse pronto en el más exitoso de los *ball boys* (estatus que le traerá al menos auspiciantes con los que acordar algún tipo de remuneración), tendrá que dedicarse a otra cosa. Ese pensamiento le trae un confeccionado ataque de tos que restituye a su abuela a la realidad. En el living de Piedras 605, Dorota, a través de la puerta, le pide a Manuel otra medida de oporto.

## SÁBADO 23 DE MAYO

Como siempre, el sábado es un día de espera. Manuel se levanta a las ocho de la mañana, prepara un té de boldo para Dorota y se encierra en su cuarto a trabajar en el libro de recortes, pero, antes del mediodía, ya se da cuenta de que las cosas no le están quedando perfectas. Su cabeza está en otro lado, piensa en París, y en lo afortunada que es la gente francesa. Piensa en el último viaje que hizo como tenista a Shangai, piensa en su regreso a Ezeiza, en la depresión de su compañero de dobles, en la cara de su entrenador, en la profunda alegría por saberse finalmente libre, piensa

## BALL BOY

de nuevo en Federer, en su exquisito *passing shot*... Manuel cierra el libro de recortes y sale a la calle a caminar el tiempo.

Lo primero que nota es un grupo de señoras mayores que usan barbijo, se sobrecoje, piensa en una neumonía, una neumonitis, un catarro alto, en todo lo que puede alejarlo de la cancha. Camina dos cuadras más y ve a dos chicas rubias, idénticas, claramente extranjeras, usando barbijos blancos con corazones rojos dibujados. Por un segundo siente que toda la gente que lo rodea caerá muerta al piso como en un cronometrado *game* de danza contemporánea. Logra alejar ese temor pensando en la larga lista de sustancias ilegales para los tenistas. Los *ball boys* no tienen verdadera lista de sustancias ilegales, pero se sabe que no pueden consumir ninguna dosis de alcohol

ni droga recreativa en los cuatro días anteriores al inicio de un campeonato. Manuel jamás consumió drogas y de testa el alcohol. Sin embargo en el Club esto no le da ninguna ventaja, ya que los niños de 12 años se comportan de la misma manera. San Telmo huele a humo. Un humo que ya había azotado a Buenos Aires durante la primera mitad del 2008, y que retorna ese sábado 23 del 2009 de manera ominosa.

DOMINGO 24 DE MAYO

**R**oland Garros. La catedral del tenis sobre polvo de ladrillo. El segundo torneo de Grand Slam de la temporada. La meca de fanáticos de todo el mundo.

Los orgullosos *ball boys* visten de verde y gris oscuro con las estrellitas del logo de BNP Paribas. Manuel, pegado al televisor de la garita, se informa que Almagro le ganó a Calleri y mira una fracción del partido de Gaudio contra Radek Štěpánek. Doce del mediodía en Buenos Aires. El checo es el número 18 del mundo y luego de su saque

va siempre a la red. A los 22 minutos Štěpánek le quiebra el servicio al Gato y poco después gana el primer *set* 6-3. Un *ball boy* flaquito, rubio, de pelo corto y cachetes rosados (típico poster de *ball boy*) le entrega mal una pelota a Gastón. Manuel está convencido de que ese gesto será el culpable de la derrota del argentino, y aunque lo mejor del partido son los dos *contradrops* de Gaudio en el tercer *game* del segundo *set*, el ex ganador del Roland Garros es eliminado en primera ronda.

“El *ball boy* puede tener ingerencia sobre el resultado”, le dice Manuel al dueño de la garita, que se pasea de ida y vuelta por la vereda de enfrente. Vuelve al Club y se dispone a correr los cinco kilómetros cuando escucha la voz de Danny berreando órdenes desde la cancha del fondo. Manuel se apura. Resulta que Danny está to-

mando “carrera y pique” como examen sorpresa. Todos sus compañeros están transpirados, es evidente que el ejercicio empezó hace rato. Manuel se disculpa con un movimiento de cabeza y entra corriendo a la cancha. Danny lo mira de reojo y lo deja hacer. El ejercicio toma aproximadamente un cuarto de hora. Para ese entonces sólo Micaela, Manuel, La Lucila, Paternal y Santa Rita quedan en pie. San Fernando grita que “no es justo, San Telmo llegó tarde”. El resto está de acuerdo. Danny mira a Manuel y éste sale de la cancha con un ataque de tos imposible de disimular. Manuel se siente humillado. Desde afuera todos contemplan la batalla entre Micaela y Paternal. Gana Micaela. Paternal se tira al piso, vencido.

LUNES 25 DE MAYO

**I**nicio rápido. Distancia 1,60. Velocidad 5,3. Ritmo 13,5. Tiempo 19,50. Calorías 146. La larga hora de gimnasio parece ocupar el tiempo entero. Los pensamientos de Manuel están en la garita, pero todavía tiene que entrenar más de cuarenta minutos. El feriado no existe en el Roque, aunque todos son instados a llevar escarapela. La música electrónica que puso el empleado del gimnasio se interrumpe, y aparece la voz de una señora que detalla la guerra de su país contra la gripe. Es una mexicana preocupada “por la

BALL BOY

seguridad nacional, por los niños, las embarazadas, y todos nosotros”. Claro que en mexicano todo suena mucho menos severo. Manuel piensa en lo que sabe sobre México: frontera, burrito, enchilada, guacamole, sombrero, mariachi, Tecate, Cancún y Santiago González Torre, el único jugador de tenis local que recuerda por nombre y apellido.

Día de sol en París, los *ball boys* usan gorrito con visera para protegerse y le proporcionan agua a los jugadores. Cancha 2. Guillaume Rufin contra Eduardo Schwank. El francés le gana al argentino: 6-1, 6-3, 6-3. Manuel regresa a su entrenamiento. Hoy hay lanzamiento de pelota a la mano, lanzamiento de pelota a la raqueta, lanzamiento de pelota entre compañeros, y el procedimiento exacto y complicado de hacerla rodar a la perfección. Acto

que requiere de concentración y experiencia, y que favorece claramente al mayor del grupo. Manuel ensaya una sonrisa de triunfo. Danny anota algo en su cuaderno amarillo de hojas cuadrículadas. Paternal lo mira feo, Micaela le muestra uno de sus dos lindos hoyuelos.

Manuel corre más rápido que nunca. Da vueltas al circuito con la barrita proteica en el bolsillo. No tiene hambre, tiene la cabeza en la garita y en el premio. La tarde desaparece pronto y vuelve a casa justo a tiempo para cocinarle a Dorota. Demasiado justo. Calculó mal el horario del tren de Retiro por distraerse tratando de hacer buena letra. Se ofreció a rastrillar la cancha central y a regar el resto. Hacía falta una buena retocada para las prácticas de los socios del día siguiente y el encargado estaba enfermo o, como

suponía Manuel, estaba en su casa, tirado en la cama, con el control remoto pegado a la mano, mirando el Grand Slam. Para Manuel todos, absolutamente todos, están en su casa mirando el Roland Garros. Todos menos Dorota. Las cataratas de su abuela y la falta de cable en su departamento lo sacan de cualquier duda.

La cena ocurre sin sobresaltos, pero luego pasa algo extraño. Dorota, transpirando profusamente, rechaza la copita de oporto y se embarca en un larguísimo recuerdo en voz alta, evocación que exige la presencia de Manuel. Dorota detalla una escena entre ella y Kasia, parece ser el primer encuentro entre ambas y no escatima detalle. Su nieto baja la cabeza y piensa en pelotas Penn, en Challengers, en Javier Frana, en el primer cuarto que compartió en un torneo con un jugador italiano

ahora muy conocido, en su propia inapetencia sexual. La voz de Dorota describe escenas de verdadero amor, no son sucias ni generan en Manuel más que la aprensión esperada en un nieto, pero tampoco le producen empatía, ni curiosidad, ni siquiera ganas de ocuparse de las cosas “típicas de adolescentes”. Manuel es virgen y no tiene ningún interés en dejar de serlo.

Ya desde sus quince años empezó a recibir proposiciones concretas por parte de ambos sexos. El compañero de cuarto italiano intentó besarlo, una fan le pidió que le firmara la remera y luego quiso invitarlo a la casa de sus padres que habían “salido de viaje”, dos señoras mayores lo abordaron en el *lobby* de un hotel, la chica de la recepción del Roque San Isidro lo incitaba a diario, pero Manuel no sentía deseo alguno. Ni por hombres, ni

por mujeres. El sexo era para los otros, pensaba cuando irrumpían estas escenas en su vida cotidiana, él tenía sus pelotas y con eso le alcanzaba.

Dorota se queda en silencio, al parecer la narración ha concluido. Ella y Kasia fueron muy felices hasta que tuvieron que separarse para que Dorota navegara hacia su nueva casa. Después de Kasia vino el abuelo de Manuel, Simón Esteban Laureado, pero eso fue muchos años más tarde.



MARTES 26 DE MAYO

**G**anó Juan Martín Del Potro. Simón Esteban Laureado conoció a Dorota, que trabajaba de canillita, en un kiosco de diarios de la calle Corrientes y Riobamba y desde que la vio, entregándole los diarios a los autos que pasaban, quedó irreparablemente enamorado. Dos semanas después le propuso casamiento, le ofreció convertirla en una señora de la casa, le prometió hacerla feliz. Dorota hizo a un lado su costado romántico y se concentró en buscar en Simón algún detalle femenino. Lo encontró en sus larguísimas

*BALL BOY*

piernas, tan elegantes y formadas como las de una actriz de la época. Las vio en una pileta pública en su tercera cita, y allí mismo dio el sí. El casamiento trajo una incómoda noche de bodas que aportó como resultado al padre de Manuel y que nunca más volvió a repetirse. Simón abandonó a Dorota a su suerte, y ésta se valió de todo su ingenio polaco para alimentar a su benjamín. El niño tenía un año y medio cuando el padre los dejó, y ya nunca se supo de él más que por los periódicos. Simón era en realidad un oficial de la SS que había escapado a la Argentina con la ayuda de un noble húngaro. El país no pudo protegerlo y un malón de inmigrantes lo mató a palazos, minutos antes de que intentara subirse a un barco con destino europeo.

Dorota, al enterarse del verdadero carácter de su esposo, sintió un asco profundo y no pudo ser la madre que

hubiera querido, por eso cuando años más tarde su hijo y su nuera murieron en un accidente de auto, ella se hizo cargo de su nieto con el mayor entusiasmo posible.

En la cancha 3 a las 10.50 Machi González le va ganando 4-3 en el primer *set* a Mardy Fish, número 22 del mundo. A las 11.47 van un *set* cada uno y 2-2 en el tercero. A las 2 horas y 47 minutos de partido, gana González.

Cancha 7. 13.11 Juan Mónaco va *set* arriba y empata 1-1 en el segundo frente a Marcos Baghdatis. 14.12 Mónaco gana 6-3, 6-2, 5-3. 14.18 un *ball boy* de aspecto descuidado tira agua en las manos de Baghdatis para sacarle el polvo de la-  
drillo. “Pico trabaja bien el *kick*”. 14.20 ambos jugadores sonríen por jugada extraordinaria. 14.22 segundo *match point* para Mónaco. 14.23 Pico Mónaco gana el partido.

Manuel se ejercita atentamente y sigue las direcciones de Danny al pie de la letra. Flexiones, sentadillas, corridas, vueltas sobre su propio eje, contarse las pulsaciones y volver a empezar. Micaela hace lo mismo con la diferencia de que lleva una preciosa y nítida sonrisa, le sale fácil. Manuel está seguro de que ni siquiera es una sonrisa falsa, Micaela disfruta de lo que hace al parecer tanto como él. Caballito y Once tosen. Danny les da el resto de la tarde libre.

MIÉRCOLES 27 DE MAYO

Murray le ganó a Starace, Wawrinka a Massú y Gisela Dulko a Groenefeld.

Manuel piensa que el tenis femenino no es tenis. Una sola vez tuvo que ser *ball boy* en un partido de mujeres y no logró concentrarse en ningún momento. Su aburrimiento era tan abismal que veía pasar la pelota de un lado a otro, tal y como lo hace un mal espectador. “Nada más dañino para mi profesión”, pensaba en cada punto. Luego del encuentro, al verlo tan frustrado, Danny se acercó cariñoso (como lo ha-

BALL BOY

bía sido por el breve periodo en el que lo tuvo de favorito) y le dijo: “No vale la pena, esto es tenis sólo cuando juegan las Williams...”. Manuel levantó la cabeza e improvisó una sonrisa parca con la que pretendía darle las gracias por su apoyo.

14.04 Rafael Nadal vs. Teimuraz Gabashvili. Gabashvili está en el baño. Nadal está dos *sets* arriba. El *ball boy* sostiene una sombrilla sobre un “inquieto Nadal”. Está nubladísimo. Rafael usa una remera rosa, muñequeras y vincha amarilla. 14.09 Gabashvili vuelve del baño. La gente aplaude. A las 14.10 “se lo ve contrariado al español” por haber tenido “dos errores no forzados”, dice Tony Pena por ESPN+, mientras garúa y saca Teimuraz.

14.59. Otra cancha. Semi vacía. Se ve que sopla un viento gélido y enfoca a un triste jovencito envuelto en

una bandera argentina. Nikolái Davydenko vs. Diego Junqueira. El diez del mundo pierde un *set* a cero contra el argentino. Un *ball boy* se mete un dedo en la nariz y la cámara lo capta con el moco en la mano. Junqueira es puro estilo Tandil “con ese *backswing* rectilíneo, la derecha que gana partidos, y la garra”. Así y todo, aunque saca muy bien del lado impar y está “prendidísimo”, Diego pierde.

Davydenko y Nadal pasan de ronda.

JUEVES 28 DE MAYO

**I**nicio rápido. Distancia 1,70. Velocidad 5,4. Ritmo 13,9. Tiempo 21,16. Manuel no consigue leer las calorías quemadas, la máquina que utiliza está dañada. No logró ser el primero en llegar. Maldice con la cabeza gacha, un desorden a estas alturas puede costarle todo. La sistematización es siempre la manera de entrenar para ser el mejor *ball boy*, el mejor *ball boy* es sistemático, pero además, tiene cintura. Dos cosas que suenan contradictorias pero que Manuel solía manejar a la perfección.

Más de una vez Dorota temió por su

nieto. Lo vio demasiado parecido a su abuelo con aquella mirada periférica y concentrada a la vez; el pelo adoctrinado para que no sobresalga mechón; la boca quieta, casi como una línea dibujada, que no se mueve más que para hablar y comer. En su corazón, Dorota piensa que Manuel podría haber sido un excelente oficial de la SS. Pensamiento inquietante que se acrecienta cada vez que se saltea su horario de comida. Manuel no es ajeno a las inquietudes de su abuela, y sabe que de alguna manera práctica ella tiene razón, él hubiera sido el mejor de todos.

Hace frío en la garita. Manuel llega trotando y sube el volumen al máximo.

10.07 Juan Martín Del Potro vs. Troicki. Del Potro gana dos *sets* a cero. 10.27 Del Potro va ganando el tercer *set* 5-0. 10.31 Del Potro saca para partido. *Ace*.

11.23 en la Philippe Chatrier José

Acasusso va perdiendo su cuarto *set* 2 a 5 ante Roger Federer. 11.24 gana Roger.

11.31 arranca en la cancha Suzanne Lenglen Juan Mónaco contra Jo Wilfried Tsonga. Pero aunque "Juan falla poco", gana el francés.

VIERNES 29 DE MAYO

Nadal le gana a Lleyton Hewitt, Marin Čilić a Radek Štěpánek. Manuel participa de todos los ejercicios que ordena Danny. Inspirado por el supremo Federer, se destaca en todos y cada uno de ellos, siendo equiparado, a palo seco, por Micaela. Hay notorias ausencias entre sus compañeros, y ante la notable incomodidad de los niños, Danny resume “en cama, en cama, en cama”.

El día es más corto de lo que hubiera pretendido. Manuel llega a su casa, no sin antes reparar en la cantidad de bar-

BALL BOY

bijos que montan el tren, andan en bicicleta y caminan San Telmo. Su abuela lo espera quieta en una de sus sillas de mimbre. Tan quieta, que parece un daguerrotipo con los que habitualmente tortura a Manuel para participarle de su semejanza con sus antecesores. Manuel le habla, Dorota no contesta. Manuel la zamarrea, su abuela se mueve sin resistencia. Manuel va al baño y toma un espejito del bolso de maquillaje de Dorota. Lo acerca a su nariz y comprueba que no está respirando. Manuel no llora. Siente una bronca desesperante. Sin su abuela para mantenerlo, y siendo que le informó, una y mil veces, que lo que restaba de su dinero iría para la familia de su querida Kasia en Polonia (“al menos la muerte me permitirá un último acto de amor”), no tiene con qué mantenerse. Manuel siente escalofríos, su cuerpo

comienza a sudar en exceso. Un violento ataque de tos lo reduce a un espectáculo deplorable con una muerta como única espectadora.

Es medianoche cuando hace el llamado y cuatro horas después llega la ambulancia. Manuel se retira a un costado, ofuscadísimo por la tardanza. Los barbijos paramédicos se disculpan con un “usted ya sabe”, ojos bajos y mueca desoladora. La cargan en una camilla descolorida y se retiran sin decir más.

Manuel se sirve su primer vaso de oporto. El sabor le da asco, se lo toma de un sólo trago. Le tiemblan las manos. Se saca la ropa mojada y descuelga de la pared el conjunto que le hizo ganar la base en el 2008. Lo huele y se lo pone. Le duele mucho la cabeza y no logra ordenar los hechos. Casi las cinco de la mañana. “Mejor no dormir... no puedo llegar tarde...”

Recién cuando ve el amanecer, recuerda que es sábado.

SÁBADO 30 DE MAYO

Manuel renuncia a su actividad de armar carpetas de recortes para ver la mayor cantidad de partidos posible, además no se siente bien. Supone que es debido a la cantidad de entrenamiento y decide concentrarse “en lo importante”. Como es el día que se queda en San Telmo tiene que recurrir al Bar de Patín para poder usar el televisor con cable. Habla con el dueño y pide insistentemente que le pongan ESPN o ESPN+. Patín sabe que no es domingo de fútbol así que le permite usar el televisor de forma

BALL BOY

intermitente, “mientras los clientes no se quejen... a ninguno de mis habitués les gusta el tenis” (acentuando la “i”, cosa que a Manuel le acelera el pulso).

Llovizna en Buenos Aires y es un día muy soleado en París. En la cancha 2 juegan Juan Martín Del Potro vs. Igor Andreev. “Simple y efectivo lo de Delpo en esta ocasión”, dice el comentarista del canal. A las 11.47 Juan Martín saca para partido. 15-0, 30-0, 30-15, 30-30, 30-40, 40-40, ventaja Del Potro, 40-40, ventaja Del Potro, 40-40, ventaja Del Potro, 40-40, ventaja Del Potro (séptimo *match point*). 11.59 Juan Martín Del Potro pasa a octavos de final. Mientras tanto, en la cancha 7, Tommy Robredo le gana a Maxi González.

El resto del día Manuel lo pasa frente a la computadora mirando sus videos predilectos de Roger, una y otra vez.



TATIANA GORANSKY

Son las 19.20 cuando se da cuenta de que no tiene ninguna razón para cocinar. No tiene hambre, vuelve a cambiarse la ropa mojada, y media hora más tarde se queda dormido en la misma silla de mimbre en donde su abuela murió la noche anterior.

DOMINGO 31 DE MAYO

O ctavos de Final para Nadal vs. Robin Söderling. El sueco es el número 23 del mundo y después de ganar el segundo y tercer set, están 6-6 en el cuarto. 12.53 *tie break* y para sorpresa de todos, el número 1 del mundo, cuatro veces campeón del Roland Garros, queda eliminado. Söderling, enardecido, tira la raqueta al público.

A Manuel le tiemblan las piernas de alegría, pensando en la reacción de Federer. Corre alrededor de la garita, pero el cuerpo le duele y los calambres

son acompañados por una tos cada vez menos disimulable. Para cuando entra al Club, Danny lo espera con cara seria. En el piso, sentados en reducida fila india: Micaela, La Lucila, Santa Rita, Colegiales, Acassuso, Villa Crespo, Paternal, Liniers, Almagro... con Manuel, tan sólo diez indiecitos.

LUNES 1 DE JUNIO

9.00. Un “errático Federer” juega los octavos de final contra Tommy Haas. 10.36 Roger gana el quinto y último *set* 6-2.

11.12 en la Philippe Chatrier juegan Tsonga vs. Del Potro. Primer *set*: 6-1 Del Potro. Segundo *set*: 7-6 Tsonga. Tercer *set*: 6-1 Del Potro. Cuarto *set*: 5-4 Del Potro, saca el tandilense: 15-0, 30-0, 40-0. Partido.

Es el día del anuncio y el del entiero de su abuela, pero Manuel no se lo cuestiona. No dejará de ver ni un partido ni faltará ahora al momento

crucial. Su abuela sabrá entender... y él promete traerle de vuelta un poco de polvo de ladrillo parisino para echar sobre su tumba.

Micaela, Santa Rita, Acassuso, Villa Crespo, Liniers y Manuel esperan sentados en silencio. De pronto, sin razón aparente, sus compañeros explotan en un sincronizado llanto, parecen publicidad de producto para la pediculosis. Manuel los mira atónito, no puede sino pensar que es llanto de alegría, al fin y al cabo son los seis finalistas, ¿no?

Danny sale a la cancha.

“Por los acontecimientos de los últimos días, cabe una gran posibilidad de que el viaje sea suspendido. De cualquier manera, y ya que sus madres han pactado en el asunto ese de que aquí se encuentran a salvo, vamos a seguir con lo que arreglamos, vamos a elegir al ganador (¿le pareció a Manuel o Dan-

ny le guiñó un ojo a Micaela?) y después veremos qué pasa. Por favor, no se olviden de pasar por la enfermería antes de salir, todos necesitan el certificado de salud para seguir viniendo”.

Manuel no entiende ni una palabra. No posee tiempo ni ganas de ir a la enfermería. Tiene la ropa empapada, de nuevo, y no puede enfermarse. Excusándose, con su tos nerviosa, apresura el paso y escapa la cola larguísima de socios y contrincantes que esperan frente a la puerta de la enfermera.

MARTES 2 DE JUNIO

**M**anuel se despierta mojado. Soñó de nuevo con Federer. Se siente cansado. Carraspea, “nervios típicos del día del anuncio”. Está enojado, muy enojado, su entrecejo doblado, su mandíbula dura. La decisión de Danny de informar el ganador tan sólo cuatro días antes de la gran final le parece una irresponsabilidad.

El vuelo sale al día siguiente a las 20.00. Son las cinco de la mañana y sabe que Micaela y él son los únicos dos contendientes serios. Piensa que

BALL BOY

el anuncio debe ser telefónico, que no deberían perder el tiempo convocándolos al Club, que el teléfono debería sonar ya mismo ¿Por qué no? Manuel tose y sigue tosiendo, tiene una seguidilla de tos rabiosa.

En su cabeza la puerta de su cuarto se abre de golpe. 5.16, Dorota le grita en su idioma natal, Dorota revolea su bastón por el aire que cae sonoro a los pies de la cama golpeándolo en el tobillo. Manuel se queda quieto. Por su mente un único pensamiento: tobillo desgarrado, *ball boy* fuera. No quiere pisar, demora el momento tratando de sentir sin moverse, tratando de registrar lo que sucede por debajo de su piel. Mira a Dorota hasta que la ve desvanecerse. No tiene nada que decirle, y en todo caso Dorota sigue muerta. Siente un hervor en su estómago que no había experimentado antes, siente

una fuerza en sus brazos que le parece sobrehumana, siente algo que puede definirse sólo como odio. Se para de golpe, agarra el bastón y camina ¿con dificultad? Suena el teléfono. La voz habla sin pausa, es firme, directa: Micaela, Micaela, Micaela, Micaela, Micaela, Micaela, Micela, Micaela. La voz cuelga.

Manuel agarra su MP3 y se toma el tren. No sabe qué hora es. Llega al Club Roque y San Isidro Tennis. Entra al gimnasio, se sienta en un rincón. No escucha música, no se sube a la cinta. Tose. Pasa media hora. Se reincorpora, el pie ya no le duele, el bastón descansa a un costado de las máquinas. Tiene de nuevo la ropa humedecida, pero sale a juntarse con el grupo para comenzar el entrenamiento previo a la llegada de Danny (que se presentará con el último *test* y el gran anuncio).

Mientras tanto, el televisor de la garita está prendido. Fernando González le gana a Andy Murray. Söderling pasa de ronda.

Manuel ingresa a una de las canchas y entrena *rolling y feeding*. En estas dos cosas es todo un maestro, pero le teme a los *tests* de concentración que sabe están dejando para el final. Micaela es tan pero tan atenta y concentrada, no tiene nada en qué pensar salvo en el aquí y ahora. Manuel, en cambio, sabe que la falta de dinero es un problema, tiene además *flashes* inquietantes de Federer que a estas alturas ya no puede controlar, y unas ansias tan grandes por ser el elegido que a veces, comprende, lo obstaculizan. Poder ver los pros y los contras de cada individuo es parte de ser un buen *ball boy*. En los partidos esta habilidad le sirve para adelantarse a los hechos y muchas veces para saber

lo que va a acontecer segundos antes de que ocurra, aunque claro está, como en cualquier deporte, cada punto es un punto impredecible...

Sus pensamientos, junto a su *rolling* y *feeding*, son detenidos por el entrenador que aparece con cara extraña y rascándose los huevos sin parar “se terminó, no hay viaje para nadie, no se puede salir del país por las cuestiones sanitarias, felicito a los semifinalistas: Acassuso, Villa Crespo, Liniers y San Telmo, y les prometo que el año que viene vamos a organizar todo esto de nuevo. ¡Ánimo chicos, primero las Matemáticas y después el Tenis!”.

Villa Crespo, Liniers y Micaela se abrazan mientras por lo bajo dicen cosas como “lo siento por lo de tu tío” o “me enteré que Colegiales está muy mal, pensé que él se salvaba”...

Manuel se queda mirando la escena

desde afuera, siente cómo su cuerpo le da una descarga de electricidad, tal vez por la penosa conjunción entre lo mojado que está y la pésima idea de querer enchufar en ese mismo momento las luces de la cancha. Acto reflejo, ya que aún es de día. “¿Pero quiénes son los finalistas?”, grita. Danny ya no está, y sus tres compañeros lo miran en silencio. Tose sin parar. Mira. Un grupo de niños parlanchines, petisos, llenos de mocos, desordenados y gritones. En el aire se escucha “Micaela, Micaela, Micaela, Micaela”. Todas las bocas se mueven juntas y escupen esa única palabra.

Con las palmas calientes y el cuerpo congelado Manuel dirige a sus compañeritos al gimnasio, cierra la puerta en silencio, pone la traba del lado de adentro y le da dos vueltas a la llave. Agarra su MP3 y lo conecta a los par-

lantes generales. Suena su sintético código del buen *ball boy*. Los niños se callan de golpe, las miradas están sobre Manuel, que se mueve ahora ayudado por el bastón de su abuela. “Los quiero en posición de espera en ese rincón, imagínense que esta es la cancha y ustedes son todos *nets*”.

## MIÉRCOLES 3 DE JUNIO

Cuartos de final.  
11.03. ESPN. Comentaristas: Frana y Álvarez. Roger Federer contra Gaël Monfils.

12.20. En la Suzanne Langlen, transmitido por ESPN+, comentado por Juan Szafrán y Tony Pena: Del Potro (número 5) vs. Robredo (número 16). La Torre de Tandil gana el primer *set* con un *ace* “un punto más que dulce, más que miel para Delpo”.

A las 13.14 Federer le gana a la pantera francesa en *sets* corridos.

“¡Del Potro se está llevando el gato

al agua!”, dicen cuando después de ganar el primer y segundo *set* Juan Martín quiebra en el tercero y saca para partido: 15-0, 30-0, 40-0, 40-15, 40-30, 40-40, ventaja Robredo, 40-40, ventaja Del Potro, 40-40, ventaja Del Potro (quinto *match point*).

14.26 Juan Martín Del Potro pasa a la instancia del viernes. Tira las muñequeras, firma la cámara, algunos autógrafos, y sale.

Las semifinales serán: Söderling vs. González, y Del Potro vs. Federer. Del Potro lleva jugados 34 partidos en el 2009, y esta es su primera semi final en el Roland Garros.

El volumen de la televisión es ensordecedor. Micaela, Villa Crespo y Liniers, que son en realidad Micaela, Rodrigo y Nicolás, están abrazados, sentados en el piso, en el costado derecho del gimnasio. Los ojos llorosos

y cada tanto algunos grititos entrecortados de pánico. Manuel los mira de reojo desde la cinta apagada. Esta vez el televisor sí transmite tenis. La boca reseca, los ojos en sangre, la tos que no cesa. Erguido y quieto con el bastón en la mano y la llave en el bolsillo.

Afuera la policía, los padres, los organizadores, los dueños del Club montando guardia desde la mañana. Momento en el que se percataron que Manuel tenía encerrados a los otros chicos, que no los iba a dejar salir hasta que no le prometieran su pasaje al Roland Garros, y que por la descripción de los que habían podido verlo el día anterior, Manuel ya se había contagiado la gripe H1N1, conocida como virus de la gripe porcina.

El 7 de mayo se confirmó el primer contagio de un hombre oriundo de México, que había ingresado al país



TATIANA GORANSKY

(sin síntomas) el día 24 de abril. El segundo fue detectado el 22 de mayo.

Hacia fin de mes el virus comenzó a expandirse...

JUEVES 4 DE JUNIO

Día de tenis de mujeres. El televisor sigue encendido.

Afuera, sólo los padres y los organizadores del Club, esperando que un joven de 20 años entre en razón. La policía fue desapareciendo de a poco, al confirmarse los rumores de que el Roque era foco de pandemia.

Las familias lloran las muertes inminentes de sus hijos, pero temen a la vez irrumpir dentro de esa habitación y extender el contagio al resto de sus seres queridos, y por qué no, a sí mismos.

Manuel duerme todo el día. Los otros

TATIANA GORANSKY

niños, al igual que él, hierven de fiebre y entre alucinaciones y avenencias de toses pierden la noción del tiempo.

VIERNES 5 DE JUNIO

Primera semifinal: González vs. Söderling. El “bombardero de La Reina” primer *set* abajo frente al sueco. “Empezó jugando este punto como un jugador de fin de semana”, dicen del chileno. A las 11.10 “Feña que es puro antebrazo” va perdiendo 3-0 en el quinto *set*. A las 11.44 gana Söderling en un partido puramente “psicológico”.

A las 12.04 arranca “La torre de Tandil vs. La Perfección Suiza”. Del Potro es el argentino más joven en llegar a la semifinal del Roland Garros, con tan

solo 20 años. Del Potro “castigando con su *drive*” se pone arriba un *set* a cero. “El orfebre Roger Federer lleva el segundo *set* a un *tie break*”. A las 13.29 *set* para Roger Federer. “Hoy la torre de Tandil parece el muro de Berlín. Federer sin ser muy expresivo se lamenta, hay que acelerar este desenlace angustioso”.

15.32 Roger saca para partido.

15.34 Gana Roger Federer.

15.35 Rodrigo y Nicolás mueren al mismo tiempo.

Micaela y Manuel se enfrentan una vez más.

SÁBADO 6 DE JUNIO

Micaela respira con dificultad, cada tanto levanta la mano en gesto mecánico.

Manuel, acostado en el charco de su propia transpiración murmura “Federer, Federer, Federer...”.

El televisor prendido grita publicidades deportivas.

Afuera, continúa la vigilia.

DOMINGO 7 DE JUNIO

**N**oticia urgente en el canal deportivo: “El mexicano, afectado por el virus de la influenza A, era uno de los jugadores de tenis estrella invitados por el Club Roque y San Isidro Tenis para dar clases durante el otoño. Por eso, no sorprende que las primeras muertes a causa de esta enfermedad se estén dando en dicho establecimiento. Hasta ahora el número de víctimas fatales no está confirmado, aunque la mayoría son niños menores de 15 años”.

La imagen vuelve a la cancha central.

*BALL BOY*

Roger Federer derrota a Robin Söderling, convirtiéndose así en el ganador del Roland Garros.

Micaela muere primero. Segundos después de terminado el partido.

Manuel sobrevive hasta que termina la ceremonia de premiación.

## AGRADECIMIENTOS

**A** Marina von der Pahlen, por su lúcida lectura.  
A Valeria Pirraglia y su don de ver.

A los tenistas, por sacarme de la computadora.

A los *ball boys*. Sin ellos el tenis daría, como mínimo, mucho dolor de cintura.

## ACERCA DE MÍ

**N**ací en Buenos Aires en 1977. Soy escritora y cantante de jazz.

Empecé trabajando para Uol redactando reseñas de libros eróticos y películas pornográficas.

Hace diez años que escribo la columna *Séxodo*, que se difundió en varios medios de Internet y gráficos, fue traducida a diferentes idiomas, y hoy sigue vigente en: <[www.sexodo.blogspot.com.ar](http://www.sexodo.blogspot.com.ar)>.

En 2005 se publicó mi primera nove-

la, *Lulúpe María T*, por editorial Símurg. En 2008, *¿Quién mató a la Cantante de Jazz?*, por el sello Tantalía. En 2010, *Don del agua*, por Gárgola, para la colección “Laura Palmer no ha muerto”.

En 2011, a través del sello Editorial El Cuervo (Bolivia), se editó *La condición pornográfica. Ficciones iberoamericanas de contenido pernicioso*, antología en la cual participé con “Mi pequeño mundo porno”.

Colaboré con las revistas *El Interpretador*, *Lugares*, *El Planeta Urbano*, *Bacanal*, *Gabo*, *Contraseñas*, *Aerolíneas Argentinas*, *BA Mag*, *Agasex España*, *Flatus Vocis y Suite*.

En la actualidad trabajo como *ghost writer*, redactando biografías de figuras públicas y privadas, y canto junto a mis dos bandas de jazz:

*Kingteto*: <[www.myspace.com/kingtetojazzz](http://www.myspace.com/kingtetojazzz)>.

*Del Sur Quinteto*: <[www.myspace.com/delsurquinteto](http://www.myspace.com/delsurquinteto)>.

ARTE DE TAPA

## **Franco Fasoli**

*"Uno contra uno". Latex sobre pared. 20 x 18 mts.  
Estambul, Turquía. 2013.*

**J**AZ" o Franco Fasoli, nombre de civil, nace en la ciudad de Buenos Aires en 1981, en una familia de artistas, músicos, pintores y escultores. Desde su niñez se siente atraído por las artes en general, pero fue pintando en la calle donde realmente encontró su espacio, abandonando su trabajo a disposición de la gente. Estudió pintura, dibujo e hizo clínica de obra en la ciudad de Buenos Aires. Desde

1998 trabaja en simultáneo la vía pública de numerosas ciudades de América y Europa, y su obra de estudio en Buenos Aires.

Usa como eje de su trabajo la figura humana o animal en conflicto o confrontación con sus pares y con su entorno, consciente de la implicancia del trabajo en la calle y las múltiples opiniones y cambios que este entorno pueden generar en él. Utiliza materiales comunes encontrados en los muros a intervenir con el afán de mantener lo efímero del trabajo a la intemperie.



Que los árboles muertos  
en este papel  
vuelvan a crecer árboles  
cuando hombres y mujeres  
hayan saciado su sed  
de conocimiento.

Se terminó de imprimir en  
Tecno Offset, José Joaquín Araujo 3293, CABA,  
en septiembre de 2013.